Serie "MOSCOVITA"

N.° 3.

369-E22

Las Maravillas del Plan Quinquenal

Carta abierta a Stalin, del Ingeniero ruso Rossatkevitch

Traducción de L. A. C.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
SANTIAGO DE CHILE

BIBLIOTECA NACIONAL
0382157

EDITORIAL "SPLENDOR"
DELICIAS 1626 : - : CASILLA 3746
SANTIAGO DE CHILE

1933

Serie «MOSCOVITA»
N.° 3.

LAS MARAVILLAS DEL PLAN QUINQUENAL

Carta abierta a Stalin, del Ingeniero ruso Rossatkevitch

Traducción de L. A. C.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
SANTIAGO DE CHILE

EDITORIAL "SPLENDOR"
DELICIAS 1626 : — : CASILLA 3746
SANTIAGO DE CHILE
—
1933

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
SANTIAGO DE CHILE

Las Maravillas del Plan Quinquenal

CARTA ABIERTA A STALIN, DEL INGENIERO RUSO J. ROSSATKEVITCH

Advertencia.—El interés de este testimonio

El autor de las páginas que publicamos, está expuesto a las venganzas del Gobierno Soviético y a la desconfianza de la opinión europea.

La furia de los dictadores de Moscú es tanto más segura cuanto el ataque es más peligroso.

La desconfianza de los anti-comunistas respecto a un hombre que permaneció durante trece años sirviendo a los soviets parece, al principio, justificada. Pero M. Rossatkevitch no merece esa desconfianza. Por el contrario, le debemos estar agradecidos.

M. Rossatkevitch pertenece, en efecto, a la categoría—mucho más numerosa de lo que se cree—de esos técnicos rusos que se quedaron en Rusia, no porque simpatizaran con el comunismo, sino por necesidad y con el propósito de ser útiles a su país. M. Rossatkevitch es una vícti-

ma del régimen bolchevista; no se ha aprovechado de ese régimen. En vez de doblar la cabeza bajo el yugo, ha preferido quebrarlo y liberar su conciencia de ese peso.

Su testimonio tiene gran interés. M. Rossatkevitch ha visto, vivido, sufrido los acontecimientos de que nos habla. Podemos comparar el cuadro que nos pinta, los sentimientos que expresa, a la idea que, desde lejos, hemos podido formarnos sobre el régimen comunista.

Ahora bien; esta idea y la narración de M. Rossatkevitch, concuerdan perfectamente. Todo lo que él nos cuenta sobre la inanidad del Plan Quinquenal, sobre la impudicia de las acusaciones lanzadas contra los ingenieros, sobre la miseria y la esclavitud del pueblo ruso, el desastre material y moral del régimen, el peligro que, para la civilización, representa ese purulento foco revolucionario, todo eso confirma lo que hemos dicho en nuestros opúsculos: "El comunismo contra los obreros y los campesinos".—"El comunismo en la Escuela".—"El Imperialismo rojo".—"El mundo comunista".

Queda por determinar cómo vendrá el movimiento liberador. Ya que no es posible confundir a toda la nación rusa con los verdugos que la tiranizan, ¿continuarán los gobiernos, los capitalistas, los teóricos burgueses favoreciendo—directa o indirectamente—la existencia de la espantable dictadura que es una amenaza para el mundo entero? Si esto hubiera de continuar así, los países burgueses merecerían el más gran castigo por su ceguera, por su inmoralidad, por su cobardía.

Felizmente, tenemos confianza, como M. Rossatkevitch, en la humanidad contemporánea.

GUSTAVO GAUTHEROT.

CARTA ABIERTA A STALIN, VERDUGO Y TIRANO DEL PUEBLO RUSO

No volveré a la Unión Soviética. Permaneceré en el extranjero. En sí mismo, este hecho, desprovisto de toda novedad, carece de toda importancia en el conjunto de los acontecimientos de la vida de la Unión durante los últimos meses.

Las consecuencias de mi conducta, de mi *ruindad*, son, por otra parte, fáciles de prever. La opinión europea, por una parte, y en el más favorable de los casos, observará una actitud llena de reservas, desconfiada, como es natural, hacia un hombre que ha tenido la desgracia de pasar trece años en el paraíso soviético. Por otra parte, vos, Stalin, me haréis condenar como contumaz a la pena de muerte, decretaréis la confiscación de todos mis bienes, las persecusiones de mis padres, hermanos y hermanas y, todo esto lo declararéis, de seguro, porque yo he "*traicionado la causa de la clase obrera y comprometido la construcción del socialismo*".

Como me es imposible a causa de las circunstancias, presentarme ante vuestro *justiciero y clemente tribunal proletario* para exponer la verdadera explicación de las causas profundas que me han obligado a pasarme al *campo de los traidores y enemigos de la clase obrera*, creo que, en mi calidad de ex-ciudadano del *país más li-*

bre del mundo, mi derecho y mi deber consisten en justificarme por intermedio de la prensa.

Abnegación de los técnicos.—Los 38 años de mi vida los he pasado en Rusia; los 13 últimos bajo el régimen comunista. De los últimos 15 años del régimen zarista, de la Revolución de Febrero y de los acontecimientos de Octubre de 1917, conservo los más vivos recuerdos.

En 1912, entré al Instituto Politécnico de Petrogrado; pero la guerra y la revolución me impidieron terminar mis estudios superiores. Este es el motivo porque solamente pude empezar a trabajar como ingeniero en 1921.

Mi origen es campesino; los tres mejores años de mi vida lo pasé, durante la guerra mundial, en la sección norte del frente ruso-germánico, en calidad de oficial de artillería.

Mi papel de ingeniero comenzó en el momento más difícil de la existencia rusa. El *Comunismo militar* sembraba la muerte por doquiera, y el hambre y la destrucción. El país devastado por los *salvadores*, de todo color, de todos los matices, desde el rojo hasta el verde, presentaba un espectáculo atroz de ruinas, de miserias, de vandalismo. Era preciso, costara lo que costara, poner de nuevo en marcha a la industria destruída, reorganizar los servicios de transportes.

Los ingenieros se veían obligados a abandonar las fábricas y los talleres por el temor, demasiado justificado, de ser estúpidamente ultimados por los emisarios bolcheviques. Privados de todo, aun de las cosas más indispensables, huían por todas partes a través de la Rusia, en peligro constante de ser reconocidos, cogidos y fusilados.

Su suerte cambió, sin embargo. Es preciso recordar el celo con que el Gobierno Soviético y el Partido Comunista buscaron a los ingenieros, las garantías que les concedieron, las atenciones y preferencias que les manifestaron con el propósito de inclinarlos a que volvieran a sus ocupaciones en las fábricas para, así, poder reorga-

nizar las industrias y los transportes. Verdad es que sólo muy pocos ingenieros fueron recuperados; la mayor parte habían caído víctimas de las luchas fatricidas o, no habiendo podido huir a tiempo, asesinados por la Tcheka. Otros habían muerto de tifus o a causa de las privaciones sufridas en su vida errante por la Rusia, buscando como escapar a las persecusiones. Muchos, en fin, no pudieron vencer el sentimiento de desprecio, de repugnancia hacia la política cobarde y vil del Partido y consiguieron pasar la frontera.

La industria carecía absolutamente de materias primas, de herramientas, maquinarias, recursos financieros, personal calificado y competente. Una anarquía completa reinaba en vez de una dirección firme. Por estos motivos los ingenieros rusos pueden estar orgullosos de haber vencido dificultades increíbles y, para esto, fué necesario poseer un heroísmo incontestable e inolvidable.

Mal pagados, (en pleno período de inflación) hostilmente mirados por los obreros y por el Partido Comunista, colocados en detestables condiciones técnicas, aseguraron, a pesar de todo, el resurgimiento del país, y, esto, uniendo su propio destino al poder de los Soviets.

Todo esto lo habéis olvidado, Stalin. Nada habéis dicho de ese trabajo titánico en ninguno de los juicios sobre prebendas, *sabotages* (1) juicios formados contra esos mismos ingenieros rusos a quienes vos mismo habéis acusado de dirigir todos sus esfuerzos a combatir la prosperidad del país.

¿En qué fuente habrían podido beber esos infelices ingenieros la fuerza para trabajar en condiciones tan inhumanas? Muchos de ellos pensaban, sinceramente, que desempeñaban una tarea grande y noble; estaban

---

(1) En los juicios contra los *saboteadores*, el Gobierno Soviético acusa al personal técnico de no trabajar sino con el único deseo de hacer el mayor mal posible a los establecimientos en los cuales trabajaban.

convencidos que su labor favorecía el resurgimiento nacional y libertaba al pueblo ruso de toda influencia nefasta extranjera.

Ya que el Gobierno debía volver a poner en movimiento las usinas, reconstruir las minas y los pozos de petróleo, reorganizar los transportes y la obra de mano, ¿por qué no acudir a los ingenieros y obreros extranjeros? El número de nuestros técnicos era inferior a lo que es hoy; y, ¿por qué? Lo sabéis, perfectamente: comprendíais que nadie, sino un ingeniero ruso, querría y podría trabajar en tan terribles condiciones.

Y, sin embargo, en vez de socorrer moralmente a los desgraciados ingenieros rusos, el Partido declaraba cínicamente, que, si los ocupaba, era porque los necesitaba; pero que apenas pudiera reemplazarlos por la nueva generación de especialistas rojos, se desprendería de ellos.

Mientras eran víctimas de tan inmoble política, ellos se ocupaban patrióticamente en levantar las ruinas y se esforzaban en utilizar los destrozos. El régimen soviético, entre tanto, desarrollaba sus inevitables consecuencias. Entre los precios de los productos agrícolas y de los productos industriales se producía una distancia que la literatura soviética llamaba "las tijeras". La industria era incapaz de satisfacer las necesidades enormes del país. Era necesario restablecer las antiguas usinas y las vías de comunicación, y, también, crear nuevas. Para ello se comenzó por establecer toda suerte de planes.

La importancia del Plan Quinquenal.—¡Cuánto tiempo y energía gastados en las comisiones, consejos, reuniones, conferencias, congresos! Al fin se pudo tener un plan real y equilibrado para cada rama de la industria y, que, a la vez, se adaptara a la situación económica del país y a sus posibilidades.

Pero queríais algo más y diferente de un plan serio y realizable. Necesitabais un plan que, con sus perspectivas colosales, encantaría a las masas populares y llena-

ría de asombro al mundo capitalista. Y, con tal fin, nos propusisteis elaborar un *Plan Quinquenal* cuyas proporciones revelaban inmediatamente vuestras intenciones exclusivamente políticas.

Personalmente tomé yo una parte muy activa en la elaboración del Plan Quinquenal para el Extremo-Oriente. Tuve, con este motivo, la oportunidad de conversar con varios autores de planes parecidos destinados a diferentes ramas de la industria soviética. Todos alimentaban la misma convicción: el Plan era ireal e irrealizable.

¿Cómo trabajaron los autores del famoso Plan? Sin estudiar de antemano las bases económicas de los proyectos de construcciones, sin preocuparse de las ramas afines de la industria, sin tomar en cuenta nada que no fuera las indicaciones y órdenes recibidas de arriba.

Antes del Plan Quinquenal lanzabais órdenes, desparramabais promesas cuyo objeto era engañar al pueblo ruso únicamente. El Plan Quinquenal constituyó un *bluff* internacional destinado a mistificar, a engañar la opinión de toda la humanidad. Pensabais que, de este modo, os sería más fácil obtener créditos en los países capitalistas, justificar la exportación de los productos rusos a precios fabulosamente bajos, imponer nuevas cargas al pueblo y, lo que es más importante para vosotros, disfrazar siquiera por tres años más, vuestros verdaderos designios, ocultarlos al pueblo ruso y al mundo entero.

Desgraciadamente, creo que os habéis equivocado. Hay aún en Europa políticos y economistas a quienes las mentiras soviéticas impiden comprender la verdad. Estos personajes se esfuerzan por leer en las borras de café si el Plan Quinquenal se realiza o no. Sin embargo, el primer año del Plan ha confirmado las predicciones más pesimistas de sus redactores. Sus autores estimaron, razonablemente, las condiciones en las cuales debían efectuarse los trabajos. A pesar de esto, la mayor parte de

los trabajos previstos para el primer año, fueron dejados para el segundo. El primer año era, sin embargo, el más favorable para la construcción: las crisis de la mano de obra, del material y de dinero no parecieron, en efecto, graves, sino mucho después.

El número de los proyectos del segundo año que se han dejado para el tercero, es enorme. En 1931, muchos *trusts* no han comenzado aún lo que hubieran ya haber terminado. Antes del Plan, con todo, ya producían, esos mismos *trusts*, más y mejor. Si gran número de nuevas usinas se han construído, permanecen sin ser equipadas.

Bajo el pretexto de crear "poderosos organismos industriales", cuya construcción tropezaba con increíbles dificultades, habéis condenado otras fábricas a una destrucción completa. Y, con vuestra "semana continua", acabáis de gastar las maquinarias con un trabajo dividido entre equipos, lo que hace imposible toda reparación y necesaria revisación.

A los extranjeros que visitan la Unión les mostráis las "Colosales habitaciones obreras" de Moscú y de Kharkow; pero os cuidáis bien de decirles que el conjunto de los alojamientos se destruyen por falta de madera, de clavos, de fierro galvanizado, de pintura, de materiales de reparación, de vigilancia y de cuidado.

Por otra parte, ¿estáis satisfechos con los resultados obtenidos en las nuevas usinas que han comenzado a ser explotadas? Algunas de ellas son viables, bajo el punto de vista técnico y económico; pero éstas son raras excepciones. Ordinariamente vuestras construcciones, a pesar de los gastos que sobrepasan vuestros cálculos primitivos, padecen de numerosos errores: su ubicación, por ejemplo, ha sido mal elegida; las empresas afines no existen; la mano de obra y el personal técnico, falta, etc., etc. Con la mejor maquinaria, el precio de costo es más subido y las piezas desechadas aumentan.

Vuestro "método" de construcción es, por otra parte,

inimaginable para cualquiera que vive fuera de la U. R. S. S. Vuestros ingenieros deben redactar gruesos volúmenes sobre cada cuestión propuesta. En seguida, innumerables instituciones y organizaciones "inspeccionan" y "controlan". De todo esto resultan retardos constantes en la ejecución de las preparaciones técnicas. Y, para esta ejecución, faltan técnicos, material, dinero, sin hablar de las condiciones de vida de los obreros, condiciones que son verdaderamente espantables.

Y el Jefe de la empresa ¿cómo es tratado? Tiene que soportar interrogatorios y evacuar informes de la Guepeú y de la Comisión de Control del Estado y de la Inspección Obrera y Campesina. A menudo, se le inicia un juicio "ejemplar", es decir, un juicio público, cuyo fin es servir de advertencia y de enseñanza para todos los demás jefes que, así, ven lo que se les espera.

Los juicios hacen pesar sobre el mismo la responsabilidad de todos los errores y fallas provenientes por vuestro sistema insensato.

El martirio de los ingenieros. — Vuestra política estúpida, sobre todo la de los tres últimos años, engendra la miseria y la anarquía. Durante el invierno de 1930, en la época de los famosos éxitos de la colectivización, toda la Rusia presentía ya el hambre que se acercaba. En vez de reconocer que la escasez era ocasionada por vuestra actitud con la clase campesina, procedisteis a tomar presos a los mejores especialistas, a aquellos cuyo único crimen era su origen burgués y haber ejercido funciones en tiempo del régimen zarista. Decapitando vuestros principales *trusts* de alimentación y de aprovisionamiento (Uniones de la carne, de los pescados, de las frutas y legumbres, de las conservas, etc.), habéis fusilado, sin juicio alguno ni encuestas, cuarenta y ocho personas absolutamente inocentes.

¿Cuál es la culpa de esas víctimas? Que vuestra colectivización impulsó a los campesinos a exterminar

su ganado y sus aves domésticas; que vuestros servicios de aprovisionamientos en carnes y vuestros frigoríficos no servían para nada, por ese mismo hecho, que los obreros sufrían, por lo tanto, a causa de la colectivización. Habríamos podido aliviar rápidamente la crisis entregando una parte de los productos destinados a la exportación, al consumo interior; pero lo que ha hecho es arrancar de la boca del hambriento, hasta los alimentos necesarios para exportarlos a vil precio.

¿Han mejorado las cosas porque habéis sustituido a unas de un pueblo hambriento a esos 45 millones de ¿Quién ha podido creer en vuestras mentiras?

La prensa corrompida que paga vuestros dólares ha podido callar, pero esa no es la verdad horrorosa que es M. Gorky, que los bolcheviques son culpables. En mi parte me siento obligado, y en mi deber, a gritar de manera que todo el mundo me oiga, que vuestras infamias contra esos especialistas no son. Stalin, sino pueblo calumnias, que el solo hecho de haber ultimado un precio alguno a esos inocentes, es una vergüenza para la humanidad civilizada. Yo trabajé con varios de esos fusilados, Cientos de especialistas y de comunistas podrían como yo, certificar el trabajo intenso, a menudo sobrehumano, que ejecutaban con la más completa abnegación, esforzándose en vencer las dificultades acumuladas por vuestra política insensata e inepta.

Yo tomé parte en una de las últimas reuniones que tuvieron lugar antes del arresto de los miembros del Consejo Técnico del *Comité frigorífico*. Éramos siete: el profesor Riasantzeff A. B., los ingenieros Karpenkoch. Estrine S. G., Tichotzy K., Chapochnikoff S. D., Levandowsky B. H. y yo. En la orden del día estaba inscrita la organización de la construcción de los frigoríficos de Kamtchatka. Como de costumbre, nos animaba un

solo sentimiento encontrar para el pueblo ruso la mejor aplicación de los medios de que disponíamos.

Mes y medio después, encontrándome en el extranjero, supe con espanto que de todos los miembros de esa comisión, yo era el único sobreviviente. Los especialistas más eminentes de la industria frigorífica habían sido despiadadamente fusilados, por ser, el verdugo ¿Quién los reemplazará? ¿Cuántas molestias no merecían?

Durante el año de 1930, los técnicos, los ostracizados de la Unión, presentían el infame proyecto que el Partido maduraba contra ellos. Muchos de sus colegas habían sido ya arrestados ¿Por qué? Nadie podía explicarlo. Se notaba solamente, el caos que reinaba en la dirección de la "Contrarruda" y de la industria, y el completo fracaso del Plan Quinquenal. Los ingenieros percibían que los intelectuales rusos preparaban, como en los años anteriores, por las faltas y los errores de la dirección comunista!

El año 1930 fué el año más difícil después del "comunismo militar", y, sobre todo, el más penoso en lo que concierne a la presión que se ejercitaba sobre esta trabajador. A pesar de los choques, de las persecuciones, de las injusticias de todas layas, de los "barridos" (1) que el Gobierno y el Partido multiplicaron con relación a los intelectuales, el ingeniero ruso continuaba trabajando con incansable energía.

En el frente económico, las dificultades se agravaron con las luchas producidas en el seno del Partido. Los miembros del Partido dirigían los *trusts* y los diferentes organismos industriales, huían de las responsabilidades.

---

(1) Por los *barridos* la lealtad del personal es verificada, se examinan minuciosamente las opiniones, el origen y la biografía de cada uno. Se procede a una especie de confesión pública cuya exactitud es, en seguida, verificada en gruesos expedientes por comisiones especiales. Estos *barridos*, naturalmente, proporcionan expectativas sin límites, a la arbitrariedad.

secaban el cuerpo a los dirigentes proletarios, pueblos y tiempos y el dinero.

Todas las ramas de la economía nacional se precipitaban a la catástrofe; "Esto no puede durar así" El país corre a su pérdida!". Entonces, surgió a vuestro régimen de espionaje, de hipocresía y de traición, que ustedes, gran victoria. En el altar de las calles y de las tras oficinas, fueron sacrificados los miembros del Partido que no estaban de acuerdo con vos sobre la "línea general". Para ocultar al mundo el verdadero de vuestras querellas intestinas, para impedir que el pueblo ruso se arrojara sobre los verdaderos culpables del hambre y del caos, inventasteis el famoso "Proceso del Partido Industrial".

Desde hace tres años, cada especulación en Rusia en la población todo sentimiento moral, todo sentido del honor. Habéis creado en los P. I. C. grupos especiales llamados "comandos" y que están encargados de vigilar el espionaje y la contra revolución económica, de todos que proporcionan esos errores y, especialmente, el servicio de investigaciones en la industria y en los transportes, os permiten, ya sea levantar hasta las nubes a los técnicos intelectuales, ya sea colgarlos de barra, proclamarlos culpables de todos los crímenes por más absurdos que éstos parezcan.

Estoy seguro de todo lo que digo: durante algunos años fuí director técnico en varias usinas y después trabajé en calidad de ingeniero jefe en dos grandes trusts. Tuve la desgracia de ver demasiado cerca para poderlo conocer bien, el sistema de espionaje y de denuncios sobre el cual se encuentra basado vuestro poder. Este sistema comprende a todos los jefes, miembros del Partido o no, y a todos los trabajadores comunes. Es tal el método y la organización de que dispone que, a su lado, la inquisición española es una insignificancia y no me

rece sino una sonrisa irónica el recuerdo de la policía zarista.

Se puede sostener que, si en cualquiera institución de la U. R. S. S. se reúne un grupo de 4 o 5 personas, se encuentra entre ellas un *sotof*, un colaborador secreto de la G. P. U. Ni la edad ni la situación social impiden desempeñar ese papel ¡Con qué angustia recibía la noticia que tal o cual persona por quien hasta entonces tenía estimación, se había visto forzada, amenazada con la deportación o la muerte, de informar a la G. P. U., y en-da diez días, sobre la conducta de sus colaboradores subalternos!

¿Cuál será la amplitud de las informaciones transmitidas a la G. P. U. por todos los pobkors, (obreros corresponsales de la prensa), por todos los miembros del Partido, por los innumerables *sotof*?

¿Quién podrá comprender el estado de alma del ingeniero soviético que, encuadrado por los talleres, siente como espían con ojos todos sus movimientos, cómo con ódios tratan de pesar cada una de sus palabras y esto para en seguida interpretarlo todo a su saber y deducir consecuencias adecuadas para despertar el interés de la G. P. U.?

Recordando hoy las condiciones de nuestro trabajo después del "Proceso de los mineros en 1928, voy a exponeros cómo el Partido nos empujaba, cómo se escogían las víctimas, cómo se organizaba el "Proceso de los saboteadores".

Un ejemplo: el trust de Kamtchatka.—Antes de la comedia del *Proceso del Partido Industrial*, yo trabajaba en el Extremo-Oriente en calidad de ingeniero en jefe de la Sociedad por acciones de Kamtchatka. Estaba encargado de dirigir los trabajos de construcción en curso y de preparar los de la *Construcción* del año siguiente Para facilitar la ejecución del programa de la *Construcción* la Sociedad tenía usinas particulares en Vladivos-

ta y, también, escuelas, establecimientos para ma-
nadera, etc.

Los ingenieros, los técnicos, los entusiastas y abne-
ros eran escasísimos y faltaban, además, los materiales
más indispensables. La temporalidad de los pedi y
los exigencias que dictaban cultivos, eran cuestiones, en-
tre otras, que dificultaban trabajar con una horizontal
de trabajo, era necesario trabajar con una horizontal
extendida, 12 y 14 horas diarias.

Dirigía el trabajo de mi sección un tal Nallandov I
K., que se era bien conocido. Stalin, por sus servicios-
dos como procurador en Extremo Oriente y en la Unión
Siberiana. Era el tipo más vil que yo he encontrado en
mis últimos años en U. R. S. S. Como miembro del Co-
mité de administración, dirigía el trabajo de la sección
técnica y, de la misma. Inútil agregar que era adjunto de-
nunciaba al G. P. U. y al Control de Estado de la Inspección Obrera y Campesina, los más insignificantes de-
fectos, las nuderías inevitables que ocurren en cualquier
trabajo y que observaba en los otros sectores que no de-
pendían de él, mientras que, en sus propios sectores,
reinaban el caos y las más bajas intrigas.

El conflicto militar con China había llegado a su pe-
ríodo álgido. En mi sección, además del difícil trabajo
corriente, era necesario elaborar los proyectos de la
Construcción para el año siguiente. Para ello necesitaba
diez ingenieros y no tenía sino cuatro, contándome yo
entre ellos. A pesar de ello, Nallandov me dió la orden
breve, categórica, de destituir inmediatamente a M. X...
joven ingeniero especialista en frigoríficos, alumno de la
Escuela Superior Técnica del Extremo-Oriente en Vla-
divostok.

El ingeniero X... estaba encargado de redactar ur-
gentemente los proyectos para un frigorífico en Kamt-
chatka y era casi imposible poderlo reemplazar en un
momento. El día siguiente, cuando encontré a Nallan-
dov, lo interrogué sobre los motivos que había tenido

para despedir con tanta precipitación al joven X... Le agregué que yo tenía orden escrita, personal, en la cual se me exigía, bajo mi entera responsabilidad, que mandara a Moscú el proyecto del plan de la nueva *Construcción* para el año próximo, y esto en el menor tiempo posible; cosa muy importante, pues de ese proyecto dependían los créditos destinados a nuestra Sociedad para el año que iba a comenzar.

Insistí sobre la necesidad de dejar al ingeniero X... por algunos días más, hasta que hubiera terminado su trabajo.

Solamente obtuve una respuesta. "Si usted no ejecuta inmediatamente mi orden, me veré obligado a tener una pequeña conversación con usted y en otro lugar", esto es en la G. P. U.

De vuelta a mi oficina, pasé en conocimiento de M. X... la orden que había recibido y le agregué que pasara a la Caja. Fueron inútiles todos los esfuerzos que hice para conocer los motivos de su destitución. Nadie se los dió a conocer aunque para ello me dirigí a los organizaciones profesionales o administrativas o del Partido.

Algunos días después, Nalbandov despidió a un ingeniero de las construcciones navales, M. Y.... que, en mi sección, corría con todas las reparaciones de los buques; y esto no lo vine a saber sino después de sucedido y al día siguiente. Cuando me topé con Nalbandov, le hice presente que la destitución inmerecida del ingeniero Y... me ponía en situación de no poder seguir reparando los buques; le agregué que, si por algunas importantes razones, era necesario despedir a M. Y....., debió, a lo menos, tomar en consideración su labor considerable e invitarlo a que presentara él mismo su renuncia para que, así, le fuera posible encontrar empleo en otra parte. La contestación que recibí fué clara: "Abandonad vuestras

delos costumbres de trabajo usual. No estaba bien comprendido a nuestros camaradas de clase.

Algún tiempo después, recibí la orden, siempre por la vía de Nalbandov, de dirigirme a un determinado de 50 años de edad. Este hombre tenía una excelente reputación y ejercitaba en nuestro Sovnarkom. Después de tres años, los dibujos para la Constructora estaban casi terminados. Me empeñé inmediatamente con el Presidente de la Sociedad y con varios miembros del Consejo de Administración, con el fin de que no los dejaran en un puesto. En todos partes recibía la misma respuesta: "No hay tiempo, mañana, mañana". Y no he podido ver, jamás.

No podré olvidar la triste cara de un director que conocía bien todos los detalles [illegible] precipitada destrucción.

Todo el personal técnico sufrió profundamente por la separación del trabajo y, como era natural, la eficiencia del trabajo disminuyó notablemente, hasta casi el seguro de lo que podría ocurrir mañana.

Casi inmediatamente después de esto ocurrido, los colaboradores me advirtieron que, en una reunión [illegible] de *Control de la Producción*, en la sección marítima, Nalbandov había hecho una exposición sobre la marcha de los trabajos de reparación de los buques, y había dicho delante de todo el personal presente, técnicos y simples obreros, que todos los esfuerzos para mejorar el trabajo y aumentar los resultados, eran, por desgracia, desbaratados por el *Sabotaje* premeditado y por el evidente deseo de perjudicar al personal técnico, y esta oposición era encabezada por Rosaltkevitch, por mí mismo.

En vista de esta información declaré a M. Nalbandov que el trabajo urgente me había impedido asistir a la reunión de *Producción de los colaboradores de la sección marítima* y que, por consiguiente, no había podido defender mi trabajo y el de mi sección de las injusticias que se le habían hecho. "No valía la pena, me re-

pondió. Cada obrero sabe y ve que, a pesar del proceso de los mineros (1), los *saboteadores* pululan y continúan en su obra nociva con más ardor y en una escala mayor".

Ante mi exigencia de que me indicara algunos ejemplos concretos, M. Nalbandov me declaró que, él mismo, personalmente, y los obreros estaban descontentos con la marcha demasiado lenta de los trabajos y que se extrañaban de no ver que comenzara con la construcción del deslizador destinado a subir y a echar al agua las canoas automóviles que llegaban a Kamtchatka. Le contesté que, en su calidad de director de la sección técnica, debía estar al corriente de las dificultades: los equipos de carpinteros encargados de construir los depósitos indispensables se veían obligados a permanecer a brazos cruzados, a menudo por varios días, porque no podían proporcionárseles clavos o porque, cada día, los materiales y la mano de obra eran empleados por el departamento de la guerra en la reparación de los cuarteles ruinosos, reparaciones que eran urgentísimas, pues, las trojas no tenían donde invernar. Las herramientas y útiles indispensables faltaban en los depósitos del Estado, y, cuando se encontraban en los almacenes privados, el gobierno prohibía que se compraran. A pesar de todas estas dificultades, el trabajo marchaba tan ligero como era posible y yo garantizaba que todo estaría terminado oportunamente en todas las construcciones, lo mismo que los motores para la pesca de la primavera. En cuanto a la construcción del deslizador, yo he declarado desde un principio y lo repito aún hoy, después de haber consultado a varios especialistas, que eso no significa más que un gasto de dinero inútil e insensato. En efecto, la construcción del deslizador en el sitio indicado por Nalbandov incomodaba, en

---

(1) Proceso de 1928 al cual me he referido más atrás. Los principales jefes de la industria minera y los mejores especialistas fueron acusados de *sabotaje* y condenados con diversas penas. Algunos de ellos fueron ejecutados.

perada de invierno. La madera y los clavos escaseaban y a los absurdos procedimientos de la administración se agregaban las dificultades de la situación producida por la guerra con China.

Los agentes de M. Nallandov se esforzaban en hacer creer a los obreros que yo era el culpable de todo lo que pasaba. Un proceso de *sabotaje* y de actividades perjudiciales, por más negro que fuera tratándose de mí y de mis colaboradores, podía ser bien recibido por la opinión medianamente preparada. Se comprenderá pues, fácilmente que una sola idea nos animara a todos los otros: zafarnos lo más pronto posible de ese loco peligroso.

Para a todas mis peticiones de socorro, no oyendo la misma respuesta: "Si abandonáis vuestro puesto, la G. P. U. encontrará siempre la manera de haceros volver a él. Sabéis que nos faltan trabajadores. Vuestros pretextos no son, pues, sino una prueba de vuestras intenciones de *sabotage*".

Para completar el panorama, agregaré que estaba obligado a pasar largas horas en la G. P. U. y en el R. K. I. (1) para dar explicaciones sobre los escritos y denuncios de los *Rabkor* (2) y de los *Sekst*, sobre los artículos estúpidos del *Periódico mural* (3) y del diario local cuyas acusaciones provenían de los amigos de M. Nallandov.

M. Nallandov consiguió, también, merced a enredos intrigas, reemplazar al antiguo Consejo de Administración, formado por personas enérgicas, sanas, conocedo-

---

(1) Central de Estado de la Inspección obrera y campesina

(2) Corresponsal obrero que debe denunciar a todos los que le parecen sospechosos.

(3) El *Periódico Mural* es un diario manuscrito pegado en los muros de un establecimiento cualquiera. Sus artículos, ordinariamente anónimos, son redactados por los colaboradores de ese establecimiento.

[illegible] del Extremo-Oriente y de Kamtchatka, por el [illegible] Consejo absolutamente incompetente: en Petersburgo [illegible] algún peligroso, del dudoso, pero en Moscou los otros saboteurs, todos dudosos incluídos y apreciados por ensalce de un pueblo abnegado los tenían más bien por sus abnegados dudosos.

¡A quién, pues, se podía acusar de sabotaje? En su entorno, necesario encontrar, entonces lo que existía, un culpable, pues en parte alguna la vida era más difícil que la que la era en Extremo-Oriente y en Kamtchatka. La provincia, antes la más rica, la más floreciente de Rusia, era hoy una región devastada y desolada!

El Proceso del Partido Industrial.—La vida de los ingenieros rusos, por otra parte, era igual en toda la Unión, como pudieron testimoniarlo los diligentes y los simples obreros.

Los técnicos, los obreros y los empleados rusos que en número tan crecido vuestros radiados periódicos y vuestros folletos de propaganda sabéis cómo habéis conseguido, en el último proceso contra los presuntos *saboteadores*, poner en los labios de los acusados las confesiones sinceras: esto lo conseguisteis gracias a la ayuda de cierto profesor rojo cuya cabellera espesa y otras maneras de provocador eran sobradamente conocidas de los especialistas, quienes trataban de apartarse de él. Individuos de esta calaña se encontraban colocados estratégicamente en todo el territorio de la Unión, ya sea por ambición, ya sea amenazados por el fusilamiento o la deportación, permanecían en contacto con la G. P. U. y con la dirección del Partido: no se sentían amarrados ni por las desgracias ni por los cadáveres de sus camaradas. Siempre activos entre los más activos, siempre situados en posición expectable, mostraban una fe inalterable y, aparentemente, sincera, en la exactitud de la *línea general de la política del Partido* y su ardiente fide

lidad a la clase obrera. Gracias a su *talento* y a su experiencia, ejecutan las órdenes mejor, aun, de lo que la misma G. P. U. hubiera podido desearlo, lo que no es poco decir. Solamente, olvidaban que la G. P. U. les reservaba la suerte de todos los provocadores, una vez que dejaban de ser necesarios o útiles, una vez que las circunstancias lo exigían, la G. P. U. se desprendía de ellos y los trataba con la misma crueldad y crueldad que ellos habían tratado a sus víctimas.

El proceso reciente del *Partido Industrial* fué especialmente, pues, ¿qué otro sentimiento que el de la más profunda repugnancia podían merecer las confesiones (1) de M. M. Ramzine, Ossatchy y Sokolof?

No podéis, Stalin, arrojar la responsabilidad de las miserias rusas sobre los ingenieros, pues, nadie en Rusia, ni aun el más simple *pionnier* (2) ignora que el ingeniero, privado como está de toda influencia política, no es sino un instrumento dócil entre las manos del Partido. Como estabais en conocimiento de ello, vuestros agentes habían hecho un viaje de estudios a París y que, antes de la revolución, habían sido empleados en las grandes industrias, se os ocurrió que los capitalistas rusos emigrados, apoyados por las potencias occidentales, se aprestaban para derribar el Gobierno Soviético y a restablecer en Rusia el régimen capitalista. La evidente estupidez de tal tesis no hace honor, por supuesto, a la G. P. U.!

Podemos, pues, afirmar que los colaboradores más capaces y experimentados de vuestro *Aparato* (3), por

---

(1) En francés se dice, *dépositions*, esto es, depusiciones, y, en realidad, es el nombre que les corresponde.

(2) En francés: *pionnier*, así se llama el miembro de los clubes comunistas para niños de 10 a 15 años.

(3) El *aparato* es todo el sistema gubernamental, comprende todos los órganos administrativos y del Partido; órganos controlados por la Oficina Política del Partido que, a su vez, es dirigida por Stalin

la falta de confianza que llegó a tenerse en ellos, eran reemplazados por jóvenes ignorantes, comunistas en su totalidad; pero ignorantes e incapaces.

La colaboración extranjera.—Verdad es que pretenden reemplazar a los especialistas rusos por extranjeros; pero si el ingeniero ruso, acostumbrado desde hace tres años con vuestro régimen, no podía, en todos los casos, ocupar un puesto directivo, ¿cómo podría ser reemplazado por un especialista extranjero que no conoce ni la lengua del país?

Al ingeniero ruso le aplastáis con un trabajo abrumador, le tenéis todo el tiempo, no le concedéis ni la posibilidad de poder perfeccionar en su especialidad haciendo, por ejemplo, que pueda leer del extranjero la literatura científica y técnica necesaria y, hoy día, científicamente que se ve obligado a acudir a los especialistas extranjeros, porque el ingeniero ruso no se encuentra a la altura de la ciencia contemporánea!

A los especialistas extranjeros no se les exige sino un trabajo limitado y se les dejan condiciones de trabajo infinitamente superiores. Pero os engañáis al desgraciado ingeniero ruso a quien acusáis de preconizar y de preparar la intervención de las potencias extranjeras en Rusia!

Sabéis demasiado cómo pueden ser compradas las conciencias humanas. Muchas veces me he imaginado ver la sonrisa diabólica que iluminará vuestra cara astuta de asiático cuando leéis en la prensa extranjera la narración que los extranjeros que trabajan o vagan en Rusia, hacen sobre las *excelentes impresiones* que han recibido sobre su *asombro* ante *el ritmo desconocido en la historia de la industria y el vuelo grandioso de las construcciones soviéticas*, sobre el entusiasmo de las masas populares, etc., etc.

Esos técnicos extranjeros comprenderán luego, sin embargo, que se les ha invitado a ocupar el lugar de inocentes ingenieros rusos deportados o asesinados sin

defensa alguna, conocerán las terribles condiciones del trabajo y de la vida en la U. R. S.; verán que su cooperación sirve para crear una maquinaria para Rusia, en primer término y, en segundo, para todo el mundo. Confío en que, ante tales acontecimientos y expectativas, sobrecogidos por la indignación, romperán sus contratos ventajosos y huirán de vuestro suelo paradisíaco.

Vos mismo, Stalin, habéis declarado a los obreros del mundo entero que *toda la clase de los intelectuales rusos trabaja en los Soviets como un ladrón hipócrita y disfrazado que se arrastra en el servicio de un particular con el propósito de robarle*. Y, como es necesario justificar esas palabras, intensificáis la caza a los ladrones y a los *saboteadores*. Pero, ¿cómo pueden, ahí, trabajar así los técnicos? Por más almogadenes y bermanos sanitarios que los animen, tarde o temprano se les declarará culpables y serán entregados al verdugo.

He aquí el motivo por qué permanezco fuera de Rusia. Prefiero ser un obrero manual en países extraños, pero sentirme *libre*, saberme *libre*, ¡*libre*! En vuestro paraíso el ingeniero *jefe* no es sino un galeote y la víctima propiciatoria de vuestra criminal imbecilidad.

La miseria popular. — ¿Qué habéis hecho del pueblo ruso? No os habéis concretado a sacrificar a los *lichentzy* (1), a los intelectuales, *saboteadores*, a los *Kulaks* (2). Los obreros de fábrica más auténticos, los ahíncanos miembros de los *Kolkhoz* (3), los soldados, los marineros y sus

---

(1) Los *Lichentzy* (del verbo *lichat*, que significa privar) son privados de los derechos, por ejemplo, del derecho de voto y, de elegibilidad, porque son burgueses o de origen burgués. Arrojados de la sociedad socialista, ellos y sus descendientes, son los parias de la U. R. S. S.

(2) La palabra Kulak se aplica a los campesinos considerados como ricos, porque poseen un caballo o una vaca. En Rusia el privilegiado es el que no tiene nada, absolutamente nada. Es el paraíso de los mendigos.

(3) Kolkhoz: Sociedad Comunista de producción de trigo.

familias se pelean un pedazo de pan, algunos granos de arroz, cuyo monopolio. Viven sin ropa blanca y duermen en la falta de jabón los cuerpos a la suciedad repugnante, infectada y otras enfermedades que, en cualquier país capitalista, serían de fácil curación, pero que aquí, en la Rusia capitalista, son incurables y diezman la población entera. A veces los pueblos a que pertenecen estas criaturas desaparecen completamente, porque no pueden resistir la competencia de los pueblos capitalistas, que, con nuestros pobres recursos naturales, prosperan en los países capitalistas.

Los productores y sus familias hambrientas son presa de la desesperación, pero sobre sus desgracias y sus lágrimas levantan nuestros propietarios sus fortunas.

Los millones de capitalistas que prosperan con una vida universal espantosamente miserable, poseen un método seguro y rápido que se llama esperar el desarrollo de la civilización.

Los nuevos bonos. — No estáis ciegos para Stalin. Sabéis hacer saltar a Europa y a América por medios pacíficos. Consagráis una enorme parte de los recursos del país a gastos militares. La mayor parte de vuestros fondos de *industrialización*, es dirigida hacia las ramas de la industria que se encuentran estrechamente ligadas a la preparación de la guerra. Y, como no es ya posible seguir ocultando al pueblo ruso vuestras intenciones reales, gritáis cínicamente ante toda la humanidad que os sentís amenazados por un imaginario ataque de los países capitalistas.

Cosa difícil es que podáis contar, para esa lucha provocada e insensata, con la aprobación y la ayuda de los intelectuales rusos que han sobrevivido; por experiencia saben lo que puede traer la victoria de vuestros principios. Buscáis, pues, como reemplazarlos Y por este motivo habéis celebrado jubilosamente el primer equipo de vuestra *Academia de la Industria*. Vuestros nuevos

generales de la *Industria* son antiguos y leales chekistas. Las tiernas atenciones con que los colmáis y el contacto estrecho que mantienen con vos indican con toda claridad la naturaleza de la misión que les está encomendada. Poco tiempo antes del *program* de los antiguos técnicos intelectuales, algunos de los nuevos *académicos* me decían, no sin cierto placer, que se iba a renovar completa y prontamente, todo el *Consejo Superior de la Economía Nacional* (U. S. N. K. H.) el *gosplan* (encargado del Plan Quinquenal) y el Consejo de Administración de varios *trusts*. Titubeaban sobre la mejor vía que debían tomar para su carrera; pero, ¿para qué cosa pueden servir esos académicos?

Porque habéis conseguido formar algunos equipos de directores rojos, es inaudito que la clase obrera posea ya una experiencia suficiente para poder dirigir la economía del país y se apresuráis a arrojar como elementos inútiles a todos los antiguos técnicos. Según vuestra costumbre, organizáis el último y decisivo progreso. Todo esto hace pensar en el destino del caballo de palo que es maltratado por el pilluelo: empuja al animal en el sentido que se le antoja, lo revuelve y se lanza a herradas en él por donde se le ocurre y, cuando se da un costalazo y se achata la nariz, se ensaña a palos contra el pobre bruto de palo que no ha hecho otra cosa que servir de inocente juguete a sus locuras. En seguida, cuando se cansa de golpearlo, lo rompe sin compasión y lo arroja a la basura.

La antigua generación que ha crecido amando a la patria, respetando a la religión y a la moral, es reemplazada por los *jóvenes comunistas* convencidos de la exactitud de vuestra *línea general*. El amor al prójimo les es cosa desconocida. Con alma liviana, reniegan públicamente a sus propios padres y los condenan a muerte, cuando llega el caso. Creen a pie juntillas que el Estado Mayor francés, de acuerdo con los de Polonia y de Ru-

mania, es realmente responsable del hundimiento y de las ruinas y que se prepara de nuevo a atacar a la U. R. S. S. Pensáis de buena fe que en ninguna parte del mundo existe tanta fidelidad y tanta libertad como en Rusia y que pasa algo allí el mundo debe de liberar a los obreros de Europa del yugo del capitalismo podrido y de hacerles de esta suerte ingresar a un paraíso.

¡Propaganda, pura y sin falsificar el derecho real y universal! ¡En un mundo donde todo puede haber sido el mundo gran bastante cambiado, bastante *roto*, para creer en nuestra *diversidad* y *bestias de diferencia*!

Pero, sigamos; vuestra perversión no se contenta a la clase de las ideas.

Los comerciantes y los campesinos. —Cuando la guía destruyó todo comercio (menos el trueque) campesinos a los comerciantes que habían escapado a las tanzas, que protegían la circulación de los productos. Los dueños apreciables sobre vuestra *clasificación* (*clasificación* más exactamente en español) pertenecían inmediatamente en masa a todas las categorías, según la importancia de sus bienes, y los perdían con todos los derechos, según fueran *kulaks* o no. Los dueños apreciables sobre vuestra clasificación (*clasificación* más exactamente en español) pertenecían inmediatamente en masa a todas las categorías, según la importancia de sus bienes, y los perdían con todos los derechos, según fueran *kulaks* o no. Los años y los ultimatos. Fué un *progrom* absoluto, en ultimatos brutales; pero todo terrible que los hombres de pogromas de los tiempos del zarismo. Ciento de miles por vuestro impuesto progresivo sobre la renta, fueron en segunda, apalancados, despojados de sus bienes, deportadas a regiones lejanas en donde las condiciones de la existencia son espantosas. Sus familias privadas de todos los derechos y de todos los recursos (*bienes*) fueron condenadas al hambre, a la muerte, al suplicio inhumana?

¿Se ha visto alguna vez en la historia cometer tal

Habéis confiscado todos los recursos naturales y sabíais perfectamente que los *kulaks*, sin los

tarios y sin trabajo quedaban condenados a la exterminación. Su suerte, sin embargo, os era indiferente. Fué necesario que esos infelices y desesperados fueran a pedir limosna a los representantes de las naciones extranjeras. La opinión en el mundo entero se alarmó, pues, los *kulaks* comenzaron a sublevarse en masa. Entonces florecieron aquellas consignas que escuchabais por primera vez el eco de las enormes injusticias que fomentabais desde hacía años y, entonces, solamente, ordenasteis a vuestros adláteres silenciar los palacetes de vuestros instrumentos homicidas.

Y, ¿qué podemos decir del campesino rico en su última esperanza de la posesión de la tierra y el goce de la libertad? ¿Erais tan pródigos de promesas hace tres años! ¿Las habéis cumplido?

Los campesinos perseguidos, arrestados, exiliados, hambreados en los *Kolkhoz*, y en los pocos que quedaban de disponer libremente de sus personas, de sus familias y de sus bienes.

¿Se oyó alguna vez en los siglos grilos más desgarradores que los de esas mujeres y de esos hijos de campesinos arrancados y deportados por vuestros *opritchniks*? (1).

Y esos campesinos ¿quiénes son? Eran los mejores, los que sirven de base a la riqueza y a la fuerza en todos los países. Fueron su pan y sus productos los que engendraron el bienestar relativo de la época de la N. E. P. Y, en agradecimiento, vos, Stalin, prototipo de la ingratitud, y de la crueldad, los declarasteis *Kulaks* y los desposeísteis de todos sus haberes. Los enviasteis a las mazmorras, a las regiones más apartadas de la U. R. S. S., para acopiar las maderas destinadas a la exportación, esas maderas que, labradas y preparadas por una mano de obra

---

(1) Los *opritchniks* eran los serviles agentes de Ivan el Terrible, en el siglo XVI, la época más sombría de Rusia.

[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

Antes que [illegible] a los *Kulaks*, los explotadores [illegible]
[illegible] [illegible] que los queda en los aldeas. Vale que se [illegible]
con [illegible] salvaje el pueblo y las aves de rapiña. Sabido es
en los *Kulaks* cuna la usurpada, que no existe allí ni
[illegible] [illegible]. Indudablemente para prestar una
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

A pesar de sus privilegios legales, políticos, económicos, sociales, comunales, los obreros carecen de entusiasmo.

Vuestro grandioso plan de *trabajo colectivo* ¿en qué se realiza?

En la industria y en los transportes reina el desorden, la inercia, la irresponsabilidad, la indisciplina, todos los vicios del burocratismo. Los obreros se desinteresan de la ruda realidad entregándose a la borrachera que ha alcanzado proporciones increíbles; la *ausentia voluntaria* ocasionada por la embriaguez aumenta a pesar de todas las medidas draconianas que se han tomado para combatirla.

No tenéis ninguna seguridad en vuestro personal; su asistencia es tan variable que, a veces, están llenas las oficinas y otras están vacías. Todas vuestras medidas destinadas a dar a los empleados hábitos metódicos, nociones para el mejoramiento de la productividad, racionalización, estudios científicos, equipos móviles (*udarnik*) (1), *remolque social* (2), planes económicos operativos de la producción (3), todas han fracasado. En vez de rebajar sistemáticamente los salarios cada vez que se realiza un nuevo *contrato colectivo de trabajo*, en lugar de hacer empeorar la situación de los obreros, en vez de agravar vuestras medidas disciplinarias y de castigar la más leve falta con penas severas, haríais más bien en suministrar alojamientos convenientes, alimentos de buena calidad y en cantidad suficiente; ropa, calzado y otros objetos de primera necesidad.

Para combatir la inestabilidad, habéis concedido a los

---

(1) Se llama así el lanzamiento en un taller de un equipo modelo de obreros para mejorar el trabajo y la producción de ese taller.

(2) O control obrero.

(3) *Los planes económicos operativos de la producción* son los planes que los obreros elaboran ellos mismos para el establecimiento en el cual ellos trabajan, y que son confrontados con los planes elaborados por la Dirección.

obreros y empleados la idea de alejarse voluntariamente en los casos, por lo menos, por el tiempo que dure los planes del Plan Quinquenal. Pero, ¿cómo trasmitir en la teoría de la industria? Al poco tiempo invitaría que los talleres abandonasen al pie de su trabajo. En poco más bajar vuelta en U. R. S. S. para tomarla el pan al desafío que produjo a los obreros para el uso de abandono voluntario de su trabajo, contrariarse en cualquiera otra unión durante los seis meses siguientes. En el caso de la emigración para un cambio profesional cuyas consecuencias previsibles no!

Vuestra otra manera expresa en el Congreso trata sobre la liquidación de la economía. En el extranjero se cree fácilmente en el éxito de un discurso. Si un país no tiene Francia sufre por la economía, y por qué la U. R. S. S. con sus inmensas fronteras y sus riquezas naturales habría de no poder dar cumplida a sus obreros? Si la unión mundial, el auxilio fraternal, el hecho de no ser que recurrir a los extranjeros. Pero vuestra política sobre este punto no es más que una nueva crueldad y una nueva crudeldad para vuestros propios camaradas.

Bien sabéis que la mayor parte de los empleados metidos en las Bolsas de Trabajo, eran empleados soviéticos (empleados de oficina, secretarios), ejecutivos dependientes, obreros, etc., etc. Irritados vuestros propios cuadros no querían abandonar la ciudad, abandonar sus hogares y sus familias, ir a los campos para enrolarse en los *Kolkhoz* o en cualesquiera otra empresa de la *Construcción*, los habéis, sencillamente, borrado de una plumada, de vuestras listas de cuentos y los habéis privado de esta suerte, de su miserable ración de socorro.

Sois vosotros los que habéis destruído la energía, el espíritu de iniciativa, la voluntad de trabajar. Lo único que habéis dejado subsistente es el miedo a las represiones, el pavor de morir de hambre.

¿Puede haber algo de más fastidioso y antipático que el trabajo forzado, la tarea que, de antemano, se sabe que es estéril y absurda?

En los países burgueses se puede usar del recurso de derribar a los ministros cuando no han podido mejorar la suerte de los trabajadores. En la U. R. S. S. cualquiera de la población obrera, hambreada y andrajosa, tendría que no es por placer que abandona la casa, que no lo hace por cambiar de lugar. En realidad sois vosotros los que habéis convertido en nómadas a esos pobres hombres a quienes, en seguida, calificáis de *desorganizadores de la producción socialista*. Comunicados por arrojarlos y apilarlos en hórridos cuartos, en galpones provisorios fríos y sucios. Los establos en los países burgueses son mejores que vuestros alojamientos para obreros. En esos países se protegen más cuidados a los animales que el que vosotros prodigáis, no solamente a los obreros de edificación, sino a los habitantes de las *semiproletarias* aldeas, a los obreros de los grandes centros industriales.

Para vosotros el hombre no es más una máquina humana, destinada a la ejecución de vuestros planes quinquenales. No tenéis habilidad, esquivez para cuidar esa máquina e impedir que se destruya.

No mostráis más inteligencia con la explotación de vuestro material. Sin piezas de repuesto, sin las reparaciones necesarias y que solamente podría ejecutar un personal hábil y experimentado, las máquinas se gastan con una rapidez catastrófica.

Los operarios rusos que, hace tiempo, asombraron a quienes veían su trabajo y conocían su espíritu inventivo y su destreza, sorprenden, hoy, por su falta absoluta de valor profesional. Los reemplazáis por extranjeros mejor alimentados y mejor alojados. Al mismo tiempo los obligáis a manifestar su indignación contra *la intervención extranjera* organizada por los *ingenuos sabo-*

los son calificados. Cada miembro del Partido se ve sometido por un hábil sistema de espionaje, de provocación, de chantaje. Reorganizadas guerrillas, bandas antirrojas, pérdidas luego destruyen y disuelven al Partido.

¿Qué se puede decir de la existencia de revolucionarios como Rikov, Tomsky, Bukharin, Petrov, y muchos otros? Merecen que cada joven comunista les escupa la cara, cosa que ocurrió en el 4 congreso del Partido y poco después, en las oficinas de los sóviets comunistas bajo vuestra hábil dirección.

Para ilustrar vuestro odio hacia todas las personas honradas, aun hacia las pocas que pertenecen al Partido, voy a recordaros un ejemplo de vuestra valentía con referencia a los comunistas que yo conocía.

El nombre de Pavelchkine es muy conocido en Extremo - Oriente. Este revolucionario luchó 5 años al frente de los rojos contra todos los ejércitos blancos de la región. Los japoneses creyeron que habían dominado un gran éxito cuando le tomaron prisionero en Vladivostok y lo enviaron con otros 10 prisioneros al banquillo de los ajusticiados. Una ametralladora le quitó la vida: arrojado a un foso, la cabeza ensangrentada, creyó que los japoneses se habían alejado y se arrastró del montón de cadáveres que le rodeaba.

Sin él los bolcheviques no se habrían apoderado de Vladivostok en Octubre de 1922.

Concluída la guerra civil, el trabajo se trasladó al campo económico. Pavelchine fué nombrado director del *trust* de alimentos que reunía 12 usinas diferentes. En ese puesto se reveló como un organizador y un administrador notable: en 5 años (1923-1928) la cifra de los negocios del *trust* subió de 13 a 16 millones.

Ese *trust* comenzó por desarrollar en Extremo-Oriente las plantaciones de arroz y el cultivo de habas de soja. Construyó prensas y refinerías. Propuso la creación

de un potente organismo que reuniría las plantaciones de azúcar y las refinerías.

Pero, en 1928, la *línea general* de la política del Partido hizo sentir su peso en Extremo-Oriente. Todo klaque fué acusado de desviacionismo (1) se le reprochaba su manera de vivir demasiado burguesa; se encontraba ese error en la lista de los *comunistas barnizados* (2).

La *Pravda* publicaba, entre otros, la manera de ser y de actuar como Povelikhine, llegó a ser un modelo de terror para todo el Extremo-Oriente, para toda la Unión.

Derrumbado el director del trust y arrestado como el Tribunal, muchos colaboradores cayeron sobre sus calcañares. Unos fueron encarcelados, otros borrados de más allá, expulsados (y yo fui de estos últimos).

El poderoso trust se disolvió. En lugar de dar una ganancia neta de un millón, pudo, pocos meses después de la *depuración*, dar un déficit de cuatro millones.

Todo el mundo estaba esperando en el puerto Povelikhine. Sus colegas colaboradores se veían obligados a socorrerle a él y a su familia material y moralmente, a impedirle que se suicidara como tantos otros que, como él, habían sido calumniosamente tratados.

¡A cuántas personas tan meritorias como M. Povelikhine habéis aplastado con vuestra bota empapada en sangre! Así como Lenine creía que eran cosas indispensables para la construcción del socialismo, los arrestos

---

(1) *Acusado de un desvío*, significa acusado de apartarse en sus opiniones o en sus acciones, de la *línea general* del Partido, o de la táctica que el *Politburo* ha adoptado por el momento. Como la política y la táctica cambian sin cesar, los *desviacionistas* de un día son [illegible]. Esos acusados son tratados como los peores enemigos de la Unión del Partido y de la clase obrera sin el menor miramiento por su pasado revolucionario.

(2) El *comunista barnizado* es un comunista correcto en su conducta y en sus maneras, cualidades que no son, de ningún modo, virtudes comunistas.

las deportaciones y las ejecuciones de los revolucionarios comunistas, del mismo modo, con Stalin, se llegaban que excluían los encarcelamientos de Lenin, aparecían de pronto ocurrían a todos los verdaderos discípulos de Lenin. Nadie en mi país pensaba.

No me motivan la U. R. S. S. ni sus regímenes hoy, ni los campesinos, ni los obreros y ni los mismos comunistas, que luchan en todas partes y en el mismo momento son perseguidos de modo tan intenso.

Hambre y miseria. —¿Qué habéis hecho de la Rusia próspera, bella, hospitalaria?

Este país gigante ocupa la 6.ª parte de la superficie terrestre. Cuenta con más de 150 millones de habitantes. Sus recursos naturales son superiores a los de todos los países europeos reunidos. A pesar de esto, se encuentra estrangulado en la miseria, hambreado, aprisionado, esclavizado.

Desde las fronteras europeas hasta el océano del Oriente, Pacífico, desde el Mar Blanco a las fronteras persas, en todas partes se ve el mismo triste espectáculo: la misma monótona gris de la vida pobre y miserable. En todas partes un silencio sepulcral, calles lúgubres, almacenes vacíos, y, delante de ellos, las deplorables filas de mujeres y de niños, los rostros *color* de las pobres gentes que, con santa paciencia esperan la mercancía problemática.

No es necesario ir de una ciudad a otra. Por todas partes el mismo desorden, la misma confusión, el mismo embrutecimiento. Una atmósfera intolerable de desconfianza, de espionaje, de impureza, de luchas intestinas, cobardes y encarnizadas, reina en todos los servicios.

Deteneos por un momento la vista sobre esos rostros descoloridos, enflaquecidos, prematuramente envejecidos, con ojos apagados, indiferentes, fijos, vagos y que ocultan una obsesión misteriosa y constante.

Esos desgraciados no conocen las alegrías de la vida. Se encuentran rotos, por la angustia, por la inmundicia

queña 20 rublos, un kilo de queso o de salchicha 10 rublos, de jamón, 15 rublos, de azúcar, 2½ rublos, etc., etc. ¡Qué enorme burla con cruda fábula, abierta para todos, no significa para el pobre pueblo cuyo salario varía entre 46 y 23 rublos mensuales! Y subido hasta que yo sé lo que afirmo. Yo he pagado los salarios y he presenciado las lamentables angustias, de esos infelices sin un medio alimenticio, con todas cuentas repletas en la mano abierta.

¿Cómo podrán esos obreros bolcheviques comprar de jamón, queso, mantequilla, etc., sobre todo si no tienen con familia que alimentar y el sobrante, lo ve usted subido por los empréstitos obligatorios del Estado, por los cotizaciones de todo orden y otras tantas gabelas? Confesadme que la medida de su bolsa alimenticia debe estallarle y que no tiene para qué acudir a la cruda fábula. Pero, ¿cómo podría decir esto? ¿Acaso no sabéis que ningún obrero podría subsistir con los exiguos precios de la ración que, por otra parte, casi siempre, no es entregada a tiempo? ¿A quién pretendéis engañar con tales respuestas?

Cuando estabais en la cárcel, Stalin, el obrero socialista os alimentaba con mejores y más abundantes alimentos.

Ni vos, Stalin, ni vuestro maniquí, Kalinine, no habéis podido responder a la siguiente cuestión planteada por los campesinos rusos: "¿Cómo puede explicarse que "antes de la revolución, en la época en que—como lo "afirman los socialistas—los capitalistas robaban a los "campesinos y *bebían en sangre*, un metro de tejido de "algodón impreso, de excelente calidad, no costaba más "que 14 kopecks, que se podía comprar tanta cantidad "como se quería, que se vendía a todo el mundo, a los "pobres como a los ricos y en cantidad ilimitada; mientras que ahora, habiendo los obreros arrojado a los capitalistas y habiéndose apoderado de la dirección de las

.. fábricas, un metro de algodón impreso cuesta 54 ke-
.. pecks, lo vale nada como calidad. No puede ser com-
.. prado en ese mercado de varias variedades y procedet
.. de cerca o cartas que corresponden a la realidad
.. que se necesita y que establecen la autenticación de-
.. seguridad".

¡Y si esto no fuera cierto cómo demuestra todo lo que se refiere a los tejidos de algodón! Todos los objetos de uso corriente e indispensable se encuentran en el mismo caso. En los cables ya no se pueden usar los mejores de cerdo y se ha tenido que recurrir al uso del cáñamo de ribera, a los tejidos de fabricación rústica, al hilado y al cuerno de buey. De una vuelta al principio otra a los metales salvajes.

Todo esto, sin embargo, no impidió que Kalinin declarara en el décimo tercer aniversario de la revolución de Octubre, en frases rebosantes de algarabía: "¡Mirad cómo están calzados y vestidos nuestros obreros y nuestros campesinos!" ¿La ceba sobre todo nos sorprende a este respecto? Todos pensáis evidentemente que es cosa imposible de creer que un pueblo de ciento sesenta millones de almas, que posee riquezas naturales tan enormes, no esté en situación de proveerse de vestidos y de alimentos, sobre todo cuando trabaja más allá de sus fuerzas. De esta suerte engañáis a Europa y al mundo entero.

Pero el pobre pueblo, que se aprieta la barriga, no se le puede engañar.

A ese pueblo le habéis prometido (y se lo habéis cumplido en el papel) miles de libertades de todas layas; pero, en la realidad, se encuentra privado de los más elementales derechos; no le queda otro derecho que el de morirse de hambre.

Sobre ciento sesenta millones de los *sin partido* habéis erigido la dictadura de un puñado de comunistas que

la prueba todo sobre esa piedra, que dispone el levantamiento de su destino y de su vida.

Habéis levantado entre el pueblo ruso y el mundo civilizado una muralla china que no permite entrar a unos y otros, sobre todo al pueblo ruso a quien dentro de poco *ese mundo llegará a la altura de los Estados Unidos y le sobrepasará*. Sin esa muralla china, si el pueblo ruso hubiera podido comparar vuestros dichos con los resultados del *capitalismo putrefacto*, no habría subido a vuestras parihuelas y no habríais hecho pedazos.

La intangibilidad y las nuevas persecuciones.—Habéis proclamado la libertad de religiones, la religión separada del Estado y una completa privada de los creyentes. Ahora bien, vuestra libertad religiosa es sencillamente una mistificación. ¿Cuántos clérigos y católicos políticos han sido expulsados del Partido porque practicaban los ritos cristianos, porque recibían la bendición para arrojar los muertos a la calle, porque sencillamente asistían a las ceremonias religiosas? Conocéis lo sabido bien. La libertad de la Iglesia se reduce a la clausura forzosa de las iglesias, al arresto, deportación y ejecución de los miembros del clero; las vejaciones administrativas adoptadas por vuestros *agitadores* bajo vuestra dirección y la de Jaroslavsky, para exterminar la religión y a los creyentes son de todo el mundo conocidas. ¡Las persecuciones de los cristianos por Nerón parecen cosas pequeñas comparadas por las vuestras!

Solamente el Altísimo sabe cuántas lágrimas, cuántas torturas han derramado y han sufrido esos pobres creyentes cuyo único crimen consistía en buscar y encontrar en la religión el consuelo, el socorro, la fuerza para soportar su espantable destino.

Y, ¿qué ofrecíais, en cambio, al pueblo? ¿Qué le enseñabais? ¿Qué modelo de bondad de verdad, de elevación moral le presentabais?

Así como las flores no brotan espontáneamente hacia, en los
[illegible] ninguna idea noble, ninguna individualidad en
de y cultivada puede desarrollarse en nuestro país de
cualidades de hipocresía, de violencia y de odio.
¿De qué valdrían los más valientes ideales humanos
[illegible] ¿Cómo podría uno dirigir su vida
para no alejarse a cada paso a lugares a ella [illegible]
en que pueda trabajar [illegible] y
[illegible] las cualidades [illegible] del pueblo y desarrollarse al
[illegible] que tiene la humanidad y alcanzar la
[illegible] Vuestra categoría intelectual no la
[illegible] el otro pueblo. Por el contrario,
[illegible] de la Iglesia en
[illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] para ser admitidos en las diversas [illegible] de propaganda y de acción del Partido. En una palabra, los acostumbrados al desprecio de toda moralidad social y moral.

Por el *celo de clase* metidos en las almas el odio al burgués, antiintelectual, y, además, el odio al mundo entero, esto es, todo lo que pueda haber de más opuesto a los sentimientos de fraternidad o de solidaridad que son la honra de la humanidad contemporánea.

La *preparación política* de la juventud y, especialmente, militarismo, puntos con una educación moral de tal especie, porque de resultas los flacos que salgan de la escuela popular.

También *purgáis* (1) sistemáticamente a la enseñanza superior. Con mil pretextos rechazáis de ella a los estudiantes, a los lectores, a los profesores que no estén de acuerdo con vuestra *línea general*.

Poco os importa que los estudiantes y los maestros no por dotados absolutos a las carreras superiores y secundarias, bajo la presión de un régimen de violencia y de oscurantismo que no podrán ellos aprobar. ¡Qué pensaría todas las culturas, con tal que triunfen los principios de Lenine, la *química soviética*, las *matemáticas proletarias*, la *línea general* que exigen el celo político de los alumnos y maestros!

Pretendéis *liquidar a los dotados* y, con ese propósito, hacéis una batalla de los demonios. En realidad lo que liquidáis es la ciencia y, todo, rápidamente.

¿Qué valor poseen los especialistas rojos de vuestras altas escuelas técnicas? En los exámenes de admisión se vió luego que algunos de esos especialistas rojos, no solamente no sabían nada de matemáticas, sino que ni habían

(1) Se *purga*, se *limpia* a las escuelas de la misma manera que a los otros establecimientos. A todos los *«purgados»*, el acceso a cualquiera otra escuela se hace enteramente imposible

jamás oído ni las palabras de trigonometría, de logaritmo, de coeficiente, etc. A pesar de ello fueron admitidos y se tuvo que organizar para las nueve décimas partes de esos *especialistas rojos*, cursos preparatorios especiales. *¡Risum teneatis!*

¿Qué importancia pueden tener para el país, casas, fábricas, vías de comunicación mal construídas? La técnica contemporánea puede corregir todo eso; pero vuestros imberbes *especialistas rojos* no son capaces de hacer nada. El mundo entero debe comprender el peligro que importan para la ciencia y para las costumbres esas generaciones que durante trece años preparáis y educáis en el desprecio de todas las leyes divinas y humanas.

Habéis inundado la tierra rusa de sangre y de lágrimas. Por encima de sus campos se ciernen las sombras errantes, y los espectros de los inocentes fusilados. El aire vibra con los gemidos de los desdichados que habéis arrojado en las prisiones y que habéis encerrado en vuestros campos de concentración. Los sobrevivientes suplican a la humanidad, le tienden sus brazos temblantes, en demanda de una ayuda, de salvación.

Un llamado a los hombres de corazón.—Yo permaneceré donde estoy, para dirigir en nombre de todos esos mártires que están obligados a callar, un llamado ardiente al mundo civilizado, para testimoniar la espantosa suerte del pueblo ruso, para despertar las conciencias adormecidas.

Yo creo firmemente que aun existen hombres capaces de indignarse ante tanta infamia, hombres que no han perdido, todavía, el elemental sentido del bien y del mal.

Yo gritaré con todas las fuerzas de mis pulmones que el pan que se exporta de Rusia es arrancado de la boca del campesino, que es su riqueza más indispensable, que es su sangre y su vida.

Yo proclamaré que las mercaderías lanzadas a precios viles sobre los mercados mundiales para desorganizar el

comercio y la industria, son el fruto de las diarias y continuadas privaciones del pueblo ruso, a quien se le quita lo necesario, que esas mercaderías son el resultado del trabajo forzado y que, el campesino, el obrero y todo el pueblo ruso están sumidos en la más miserable y cruel de las esclavitudes.

La humanidad civilizada de hoy, ¿tendría un corazón bastante seco, una moral bastante indiferente para utilizar esas mercaderías? ¿No tendría, por desgracia, bastante coraje moral para aplastar con su justo desprecio a esos especuladores que no persiguen sino sus ganancias personales, que se aprovechan de la desgracia de la nación rusa para enriquecerse y para ver que, de este modo, sirven a los tiranos, a los verdugos, a los destructores de la civilización?

Yo he de desenmascarar vuestros propósitos guerreros, diré las armas que forjáis, los millones de soldados que equipáis, los métodos que empleáis. En Extremo-Oriente, durante el último conflicto chino-ruso, he podido ser testigo de vuestros procederes: fantásticas promesas para los más ineptos y más ávidos, para aquellos que es necesario exterminar o que son accesibles al temor; corrupción, perfidia. A retaguardia y en los frentes enemigos, miles de agentes ejecutando las órdenes de vuestro estado mayor, desorganizando las fuerzas del adversario. Sabéis que, en definitiva, son las condiciones políticas, el estado general, lo que decide el éxito de la guerra, y que vuestra fuerza no depende de un combate abierto contra el enemigo, visera alta, sino en el trabajo ejecutado a retaguardia, en el corazón del país enemigo, utilizando la cooperación de los traidores, de los mercenarios y de los cándidos afiliados a vuestros principios. En una palabra: no sois aptos sino para una guerra de cobardes y de hipócritas. En el momento presente no hay problema más importante, más urgente, que el de la lucha sin contemplaciones contra el bolcheviquismo.

Pero este problema no es insoluble, pues, el mismo pueblo ruso es el enemigo del bolcheviquismo.

Después de haber soportado las dificultades extremas de la guerra mundial, de la guerra civil, de todos los horrores que siguieron, el pueblo ruso, en efecto, encontrará, aún, en sí mismo, bastantes fuerzas para sacudir a sus tiranos y para volver a unirse con la humanidad civilizada en marcha hacia un porvenir mejor.

Ese será el día más feliz, no solamente para el pueblo ruso, sino también para esos numerosos nobles corazones que se encuentran cerca de los sufrimientos y desventuras del pueblo ruso y a los cuales los destinos de la cultura, de la civilización y de la libertad del hombre no son cosas indiferentes.

Trabajaré sin descanso para acercar el advenimiento de ese feliz día; no desmayaré en el empeño de apresurar la ruina total y definitiva del comunismo destructor; todas mis energías las emplearé en la santa y redentora tarea de buscar la unión de los pueblos sobre las bases de una estimación recíproca, de una cristiana fraternidad y de las libertades indispensables a toda persona humana.

J. Rossatkevitch.

BIBLIOTECA NACIONAL DE
SECCIÓN CHILENA

EDITORIAL «SPLENDOR»

Cada día están adquiriendo mayor importancia las publicaciones de esta Editorial. Hoy día sus folletos son solicitados en toda la República. Ya están por agotarse los primeros. Este éxito se debe a la selección de las materias que tratan, siempre de los mejores autores, y también a su bajo precio, que los pone al alcance de todos los bolsillos. Se han publicado los siguientes:

Serie Moscovita:

N.° 1.—LAS FUERZAS ESPIRITUALES DE RUSIA, por Maurice Paleologue, tradue. de M. Vega.....

N.° 2.—ASI ES RUSIA. Lo que vió y experimentó un ingeniero alemán en la Unión Soviética, por Johann Phillipp..... $ 0.40

N.° 3.—(En prensa). LAS MARAVILLAS DEL PLAN QUINQUENAL. Testimonio de un técnico ruso, por J. Rossiberitch..... 0.60

Serie Social:

N.° 1.—LA LUCHA DE CLASES Y SU VERDADERA SOLUCION, por R. V. Ugarte.....

N.° 2.—SOCIOLOGIA CRISTIANA, por Alejandro Harmens..... 0.40 0.40

Novela Splendor:

N.° 1.—UNA CORRIDA DE TOROS EN MADRID, por E. Sienkiewicz.....

N.° 2.—LAS MEMORIAS DE MAMA BLANCA, por Teresa de la Parra. (Escritora venezolana, autora de «Ifigenia»)..... 0.40 1.40

En preparación:

VICENTINO, novela de la autora brasileña, M. E. Cairo.
NOVELAS CORTAS, de Concha Espina.
LOS SIETE MISTERIOSOS, por Sax Rohmer, trad. del Inglés.

Con el objeto de facilitar su adquisición se ha establecido un servicio de suscripciones a todas las publicaciones de esta Editorial, comprendidas en los seis anotados. El precio de la suscripción, por VEINTE FOLLETOS DISTINTOS, es de $ 12.— en Santiago, y $ 14.— en Provincias.

Para suscribirse basta que nos envíe el cupón que va a continuación:

Sr. Administrador de la Librería de la Soc. Cultura Católica.—Delicias 1628.—Casilla 3746.—Santiago.

Ruego a Ud. suscribirme a..... folletos de cada número de la Editorial Splendor, remitiéndolos a la siguiente dirección:

Nombre y apellido.....

.....

Calle..... N.°..... Casilla .....

Ciudad.....

El valor de la suscripción la remito a Ud. en giro o l/: N.°.....

por $.....

12165 - DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICIDAD 1935.

PRECIOS:

SANTIAGO.....	$ 0.40
PROVINCIAS.....	0.50